

Por la escuela y por la patria : Andrés Osuna, educador protestante, y la Revolución Mexicana.

Norihiro OKUBO

Aunque México abunda en estudios acerca de la historia del protestantismo en el país, la mayoría de ellos se han hecho principalmente con fines sectarios, de apología o censura. Es por esto que Bastian y Baldwin están considerados como los primeros historiadores que, tratando el protestantismo en la época revolucionaria mexicana, pusieron en el plano crítico la historia del protestantismo y la introdujeron en la historiografía mexicana. A pesar de la minuciosidad y comprensibilidad, sus estudios no incluyen el periodo constructivo de la Revolución (después de 1917), en el cual los protestantes consiguieron algunas posiciones oficiales, sobre todo las referentes a educación dentro del gobierno revolucionario, y para hacer más influyente su credo en la sociedad mexicana y establecer relaciones más íntimas con el gobierno, elaboraron estrategias, estableciéndose como peritos pedagogos y profesando el nacionalismo compartido con la Revolución.

Andrés Osuna (1872–1957), laico metodista, designado Director General de Educación Pública en el Distrito Federal y Gobernador Interino del Estado de Tamaulipas por el régimen revolucionario de Carranza, fue uno de los protestantes más inclinados a promover las estrategias antes mencionadas. Por supuesto que la historiografía mexicana no sólo le ha prestado muy poca atención como creyente protestante sino como educador revolucionario también. Podemos encontrar, no obstante, algunos artículos escritos por él en órganos denominacionales protestantes y en boletines oficiales de la Secretaría a la que perteneció. Además escribió libros sobre varios temas, entre los cuales la autobiografía titulada *Por la escuela y por la patria*, se considera muy importante, porque dentro de este tipo de libros escritos por

protestantes es muy raro, y porque el título alude a las mismas estrategias protestantes. Con estos materiales este ensayo describe la vida y pensamiento de Osuna y aclara lo que estratégicamente hicieron los protestantes en la Revolución.

Habiendo nacido y crecido en la zona fronteriza norte, Osuna se hizo buen conocedor de las culturas norteamericanas: el credo protestante, el idioma inglés, la pedagogía “avanzada”, la democracia, el antialcoholismo, etc.. Además, para introducirlas en su patria, luchó por la causa progresista de la Revolución, por lo que Carranza, después de su triunfo, lo colocó en su nuevo gobierno federal, primero como funcionario de alto rango de la Secretaría encargada de la educación pública, con el objeto de modernizar México mediante una pedagogía avanzada.

Bajo esta situación Osuna empezó a llevar a cabo las estrategias protestantes. Promovió a puestos importantes en la Secretaría de Educación Pública a unos protestantes, entre los cuales se destacaba Moisés Sáenz, quien iba a ser Subsecretario y Secretario en el régimen de Calles, de tal manera que los protestantes ejercieran más influencia en dicho ramo del gobierno. Después de renunciar a su cargo, Osuna comenzó a dedicarse a actividades entre sus correligionarios. Escribiendo artículos en los órganos y dirigiendo organizaciones sociales fundadas por ellos, intentó imbuir de nacionalismo a los protestantes que debido a sus principios no eran nacionalistas sino “universalistas” por lo que no les habían interesado mucho los problemas socio-políticos de México.

El nacionalismo oficial de la Revolución Mexicana, sin embargo, se dirigió rumbo a la particularidad racial mexicana basada en el indigenismo o mestizaje, a la que apenas podían asentir los protestantes universalistas incluso Osuna, quien acabó por mirarlo con sospecha y volver a enfatizar el universalismo del cristianismo. Así iba acabándose la época estratégica de los protestantes.